

Salvoconducto a Cámpora

BUENOS AIRES, 22 de noviembre. (AP)—Fuentes gubernamentales dijeron que la Junta Militar resolvió otorgar finalmente salvoconducto para que pueda salir del país el ex Presidente Héctor J. Cámpora, gravemente enfermo de cáncer, según informaciones de prensa publicadas hoy.

Ya no Representa un Peligro

Viene Cámpora

Por GONZALO MARTRE

El ex Mandatario, un dentista de 70 años de edad, vive asilado en la embajada de México desde hace 44 meses. Pero el gobierno permitió el martes pasado su traslado al hospital italiano para ser examinado de un tumor canceroso de parótida.

Ayer circularon insistentes versiones de que Cámpora ya había sido operado, pero luego se supo que solamente fue sometido a una biopsia y exámenes clínicos.

No hubo hasta ahora anuncio ni confirmación oficial de la presunta decisión de concederle un salvoconducto. Pero el diario "La Nación" dice que le será otorgado "después de haberse comprobado fehacientemente la gravedad del mal que lo aqueja (a Cámpora). La salida del ex Mandatario sería inminente y estaría sujeta a cuestiones de trámite diplomático y administrativo".

Cámpora fue elegido Presidente en marzo de 1973. Gobernó apenas 49 días y dimitió para dar lugar a una nueva elección, en la que triunfó Juan D. Perón. Este murió en julio de 1974 y fue sucedido por su viuda, Isabel Perón. Los militares que la derrocaron en marzo de 1976 acusan a Cámpora de haber favorecido al sector más radicalizado del peronismo, del cual surgió la organización guerrillera "Montoneros", con la cual las fuerzas armadas combatieron durante casi tres años.

Esta mañana el renombrado neurocirujano Raúl Matera, integrante del Movimiento Peronista, declaró a los periodistas que Cámpora "está en el límite de la operabilidad", y que una junta médica determinará hoy si conviene o no intervenir quirúrgicamente. Matera se mostró contrario a la operación.

PUES sí, la noticia ha sido confirmada, Héctor J. Cámpora, ex presidente de Argentina y ex embajador de Argentina en México, asilado desde hace más de dos años en nuestra embajada de Buenos Aires, ha obtenido por fin el salvoconducto necesario para trasladarse a México.

Como es sabido a Cámpora se le declaró hace meses un tumor canceroso que hizo temer a nuestro embajador en Buenos Aires, José Lara Villarreal, que el asilado morirá en la embajada sin la debida atención médica, toda vez que los militares argentinos que detentan el poder en aquella república negaron reiteradamente el salvoconducto.

Videla, que está dando muestras de ser más, pero mucho más desalmado que Pinochet —lo cual ya es decir— adujo que Cámpora, por ser un delincuente político no podía obtener el beneficio del salvoconducto. Las negociaciones diplomáticas se hicieron cada vez más ásperas entre nuestro gobierno y el de Videla, a tal punto que el canciller Castañeda declaró nuestras relaciones con ese país en su punto más álgido.

Sin embargo, la insistencia sobre la enfermedad de Cámpora dio que pensar a los generales argentinos —¿piensan los gorilas?— quienes desde un principio creyeron que les

estaban tomando el pelo y al fin consintieron en que Cámpora fuera trasladado, pero a un hospital, pues dudaron siempre de la palabra de nuestros diplomáticos. En el hospital se confirmó que Cámpora tiene un cáncer de laringe inoperable, por lo cual sus días están contados.

Sólo ante la muerte próxima de Cámpora cedieron los gorilitas argentinos; para ellos los acuerdos sobre asilo diplomático son letra muerta; para ellos, las más elementales reglas de humanidad valen menos que un cacahuete, su código no es del honor sino el de la venganza ciega y no fue, sino hasta que se aseguraron que la muerte del doctor Cámpora es cuestión de días, que otorgaron el salvoconducto.

No es de extrañar pues, que los militares argentinos, desde que tomaron el poder en 1976, se hayan dedicado a devastar el país, con el ya sobado cuento de que van a "salvarlo de las garras del comunismo internacional"; dijeron que pondrían orden, que salvarían a Argentina del caos económico en que se debatía desde que tomó las riendas la viuda de Perón. Pero al igual que las demás dictaduras militares del Cono Sur, sólo enseñaron el cobre, pues la inflación en Argentina es superior a la de cualquier otro país latinoamericano y si hay orden y hay paz, es el orden, la paz y la quietud que reinan en los cementerios. Los militares argentinos se han dedicado a exterminar sistemáticamente a todo ser pensante; se calcula que más de diez mil intelectuales de primer nivel, más de diez mil técnicos han emigrado porque en Argentina no se respetan los derechos humanos ni se para mientes en la calidad intelectual de las personas. Los militares argentinos hacen tabla rasa: quienes no están con ellos están en contra de ellos y en el montón se va lo mismo un guerrillero montonero, que hace apenas un año era obrero de limpia, que un matemático graduado con todos los honores. La lista de escritores y periodistas asesinados es larga y crece día con día.

Aquí terminará sus días Héctor J. Cámpora, ya no representa un peligro para los fascistas de Videla porque morirá pronto, pero antes tendremos sus declaraciones postreras, sabremos por su boca del terror y la angustia en que hoy vive sumido el pueblo argentino.